



## CAPÍTULO XII.

*De cómo dieron los yndios el dominio á los españoles,  
y de lo que sobrello ubo; y del primer  
señor de Mexico.*

**U**BIDIENÇIA Á LOS REYES DE CASTILLA.—Las cosas que emos dicho suçedieron de terremotos, señales en el çielo, ver demonios, hablar los yndios con ellos, echizeros y sacrificios, quantan los yndios pasar así; y tambien las escribieron fray Bernardo de Saagun y fray Turibio de Motolinia, y todas preçedieron á la venida de los españoles. No digo á los yndios, que de su natural son agoreros, pero á hombres muy católicos y muy entendidos, bastaban á descomponer, viendo tan grandes novedades, y tener temor y muchos pareçeres, que sus entendimientos an-

darian flutuando, como olas de la mar de un cabo para otro. Así se determinaron de dar la ubidiencia á los reyes de Castilla; y aunque Monteçuma acordó esto el primero, no ossó dezillo luego á los señores, porque le pareçia que lo abian de tomar mal y condenalle por cobarde y que de miedo entregaba su reyno, y volviesen contra él como quando le mataron, sino fué con ellos contemporizando, y cada ora refiriéndoles los ahueros y señales vistas, y las que á él á sus solas le pasaban; y en el contallas siempre mostraba más ánimo del que tenia: al fin vinieron de acuerdo dar la ubidiencia, y reçebir los españoles. Es de entender que fué con doblez para que, comunicándolos y vistolos, y sus armas y traça y manera de pelear, si eran ménos fuertes de lo que les abia pareçido, matallos y acaballos, y si no, dalles la tierra y el señorío como lo hizieron, y no porque sentienda que fueron forçados ni engañados dellos. Porque el pensar los yndios queran sus dioses, y el de Monteçuma, *Quetzalcoatl*, que tanto tiempo abia que lo esperaban, deste horror conçe-bido de su falsa religion, ya estaban desengañados, porquel demonio les abia dicho munchas cosas: y así ellos dieron el dominio de su voluntad.

LOS MEXICANÓS SON EXTRANJEROS.—Entendido esto, como realmente fué, y no ser neçesaria fuerça, ni esta les movió á dar la ubidiencia á los reyes de Castilla, y á los españoles en su nombre, se podrá tratar del primer señor que fué de Mexico. Como está dicho atrás, los mexicanos son extranjeros, y quando ellos vinieron á poblar fué de

otras naciones diferentes, y de diferentes lenguas; y venidos estuvieron algunos años poblados en la tierra, no como señores, sino sujetos al señor de Escapulcalco, que un lugar que está de Mexico una lehua pequeña. En la tierra deste estuvieron, viviendo ellos en Chapultepeque, que un bosque que está de Mexico media lehuechuela, que entiendo, si en España su magestad le tuviera, fuera de mucho regalo y contento, por que un cerro muy fragoso, de mucha piedra y muy alto, redondo que parece que se hizo á mano, con mucho monte, y en medio de un llano, que fuera del cerro no hallarán una piedra ni árbol. Tiene dos fuentes lindísimas de ahua, y están hechas sus albercas y edificio muy de ver; está cercado como media lehua en redondo y ay en él mucha caza de venados, liebres, conejos, y volatería la que quisieren. Verdad es que á mano suelen echar muchos venados los virreyes, que tienen gran cuenta con él, y tienen su alcayde, que no es mala plaza. Es muy de ver: encima del cerro, en la punta dél, estaba un *cu* donde Montezuma subia y los señores de Mexico, á sacrificar; agora está una yglesia, que en ella se suele dezir misa.

ACAMAJUCHTLI.—PARTES DEL REY MONTECUMA.—Aquí vivian los mexicanos, como e dicho, y dende allí se pasaron donde agora es Mexico, que era todo él çiénegas y carrizales, el año de Nuestro Señor y Redentor Jesucristo de 1384; elijieron el primer señor, que se llamó Acamajuchtli, y duró el señorío destes mexicanos hasta la venida de los es-

pañoles, en el qual tiempo tuvieron muchos señores, y el postrero fué Montezuma. Cuéntase dél, que fué un hombre muy grave, y desde su niñez muy aficionado á guerras y conquistas, y tanto, que todo su entretenimiento era poner esquadrones de muchachos y que peleasen, y á él le pusiesen donde les viese: tenia muy gran cuenta de ver el más valiente y que más se señalaba, y á aquél le hazia dar muy bien de comer, muchos regalos y que trujese una señal para que fuese conoçido, y dábale preminencias, y si eran sus padres pobres, de lo que á él le trayan para comer mandaba les llevasen; y si via que alguno de los muchachos era cobarde, y lloraba de algun golpe que le daban peleando, lo mandaba traer delante de sí, y vestille una camisilla de mujer que llaman *hueypili* y traelle á la verhuença delante de los otros muchachos, y no le admitia más en sus guerrillas porque dizia que mostraria á huir y á llorar á los otros. Llamábanle *quilontontli*, que quiere dizir putillo, y niño como era mostraba tan gran señorío, que muy pocas vezes le vian reyr, ni ynclinarse á juegos que los muchachos son ynclinados.

PREMINENCIAS QUE DABAN Á LOS SOLDADOS QUE ABIAN SERVIDO BIEN.—CÓMO DEJABAN DE CONQUISTAR Á TLAXCALA Y MECHUACAN Y POR QUÉ.—Despues de sucedido en el señorío, todo su negoçio era tratar de guerras y de cómo ampliaria su señorío; regalaba los soldados, y el que lo era bueno le ennobleçia con dalle preminencias, que anduvieran calzados los pies y pudieran vestir algodón y

traer los cabellos atados por delante ó detrás, ó á los lados. Esto sestimaba, el atar los cabellos, como entre nosotros los ábitos que su magestad dá de Santiago y Alcántara y Calatrava, y así abia muchos pretensores y servian para que se les diese esta calidad, de la qual no podian usar si no era por merçed del señor Monteçuma, ó del que lo fuese de la tierra; y por la mayor parte la usaban soldados que ubiesen hecho muy señalados hechos. Estos señores que fueron de Mexico, siempre, dende que se pobló y fundó y lo fueron, yban ganando provinçias hasta conquistar toda la Nueva España, empeçando desde Escapuçalco, sin quedar otra cosa más de las provinçias de Mechucan y Tlaxcala. Con éstas tenian siempre guerra, porque dizian que las querian tener por conquistar para donde los moços y soldados nuevos se mostraran á pelear, y que los que allí se señalasen, sirviesen por capitanes y en offiçios en las guerras que hazian en las otras provinçias. Así las tenian hasta que los españoles vinieron á la tierra, y su venida les fué de mucha ymportançia para su libertad y quietud, porque siempre estaban en armas y peleando, y andaban muy fatigados con esta sujeçion; y con la venida de los españoles tomaron la ocasion, tan buena que se les ofreçió, para salir de aquel trabajo y servidumbre, y se pasaron á la banda de los españoles. Mucho antes que viniesen, se abian levantado los mistecas contra los mexicanos, y mataron muchos dellos, echándolos de la Misteca, de una huarniçion que tenian en Quitlauaca, ques un punto que tendrá

dos ó tres mil vezinos, en la Misteca la Alta, y desbaratados, se fueron huyendo á Huaxaca, donde tenian los mexicanos otra huarniçion; y en ella los tenian apretados y çercados, hasta que fueron los españoles y se les dieron de paz, y así los libraron de la muerte, de que no se podian escapar.

YMPIDIERON LOS OTOMITES EL PASAJE Á LOS ESPAÑOLES.—Entrados los españoles en la tierra, luego los çempoalas, que era mucha jente, sujetos á los mexicanos, los dejaron y se pasaron á los nuestros, y les dieron ayuda de jente de guerra, que vinieron desde la costa con ellos hasta Mexico; y viniendo los españoles marchando, en la provinçia de Tecoa, ques tierra de Tlaxcala, salieron los otomites á ellos á ympedilles el pasaje, y allí pelearon y fueron los yndios desbaratados. Visto los de Tlaxcala la façilidad con que fueron vençidos los otomites, aquellos tenian por valientes, sin más dudar se determinaron á darse de paz á los españoles, y dalles ayuda de jente contra los mexicanos, porque eran sus capitales enemigos y siempre tenian guerra, y hasta llegar á Mexico, se le yban pasando jente, rebelándose á Monteçuma. Así mismo se les pasaron los de Huajoçingo, y pasaron las tierras nevadas con los españoles, y pasado que ubieron la sierra del volcan, los de Amecameca, ques otro gran pueblo, y toda la provinçia de Chalco y toda la Chinampa, que son Suchimilco, Mezquique y todos los pueblos de á la redonda de la parte de la laguna, se pasaron á la parte nuestra.